

Natalia Millán

Cuando en un monólogo intervienen dos

EL MAYOR ÉXITO DE LA HISTORIA DEL TEATRO EN ESPAÑA SE PONE AL DÍA. 'CINCO HORAS CON MARIO' ESTRENA PROTAGONISTA, Y A SU VEZ ÉSTA, A MIGUEL DELIBES

TEXTO JANO REMESAL FOTO LUIS RUBIO

A NATALIA MILLÁN (MADRID, 1969) no le asustan los retos. Ya hizo olvidar a Liza Minelli durante los cuatro años que protagonizó *Cabaret*; fue la Catherine Zeta-Jones española en *Chicago*; y ahora se propone estar a la altura de Lola Herrera, la única actriz que hasta hoy había puesto voz a *Cinco horas con Mario*. Y que lo hizo durante casi 30 años, nada menos. Millán da un respiro a su faceta televisiva para devolver a los escenarios un fenómeno teatral sin precedentes en España. Un brindis por don Miguel Delibes.

Millán piensa entre frase y frase, y habla entre pausa y pausa, con ese ritmo tranquilo de quien sabe muy bien lo que dice. Tiene tablas, y también tiene horas de televisión. "Llegué a la pequeña pantalla cuando me quedé embarazada. Tenía una boca más que alimentar, y con la bohemia no me llegaba". A regañadientes, dio el salto al mundo catódico con papeles casi siempre dramáticos, muy alejados de sus movidas coreografías teatrales. Era de las que renegaba de las teleseries, pero hoy asegura que pasó su etapa rebelde. "Televisión y teatro son formas de actuar tan dignas como diferentes y difíciles. Deben aprender a ir de la mano, a retroalimentarse en vez de competir". Lo peor que le trajo el mando a distancia fue perder el anonimato. "Nunca te acostumbras, por mucho que agradezca los piropos". Su papel en *El Súper* la dio a conocer, su aparición en *Un paso adelante* la confirmó, y sus regañinas de profesora en *El internado* aseguran colgar el cartel de *no hay entradas*. "A eso me refiero, la

fama televisiva trae gente al teatro, y el teatro es puro arte, aprovechémoslo".

Yendo hacia atrás en el tiempo, su paso por la Compañía Nacional de Teatro le dejó claras dos cosas: "soy una actriz que canta y baila, no una bailarina que actúa". Y por otro lado, que los actores han de tener formación musical: "Por suerte, los jóvenes hoy adquieren esos fundamentos en las escuelas de interpretación, y además ya pasó la época en la que el teatro musical era visto como de segunda categoría".

De regreso al presente, todo el mundo le recuerda que un día dijo que *Cinco horas con Mario* era su papel más difícil. Ella dice no acordarse de haberlo dicho, pero resopla al pensar en el esfuerzo que supuso memorizar "giros, matices, frases que parecen no decir nada y que lo dicen todo". Eso es Delibes. Durante meses compaginó *El internado*, *Chicago* y el estudio de la obra de Delibes. "Vivía en su mundo, soñaba sus frases, me desvelaba con sus tramas". Sólo al cabo de varias semanas interpretando la obra fue capaz de ocupar su mesilla con una novela que no fuera del genio de Valladolid. Eso sí, el título de su actual libro de cabecera parece un acto de masoquismo: *La soledad de las parejas*, de Dorothy Parker. "Creo que aún no he sido capaz de separarme de los problemas de Carmen Sotillo...". Dirigida de nuevo por Josefina Molina, la idea es cambiar todo lo necesario para que todo siga igual: "No se trata de una obra nueva, semejante clásico contemporáneo no lo necesita". Sólo se ha puesto al día con alguna variación en el decorado por aquí, ligeros retoques en la iluminación... Y cara nueva en el papel de Carmen Sotillo. Delibes lo dejó dicho

antes del vacío enorme que dejó su muerte: "Mejor que no sea una actriz de relumbrón, y que sea lo más mona posible". A mitad de camino entre el documental y la crónica de sucesos, *Cinco horas con Mario* es una oda a aquello que debimos decir y que al final no dijimos. "A mí, sin ir más lejos, me faltaron cinco horas de conversación con mi padre", suspira Millán. ¿Moraleja? No dejes para mañana lo que puedas decir hoy. **DOM**

CONVERSACIONES CON EL MÁS ALLÁ

Salvo una última escena en la que aparece su hijo, *Cinco horas con Mario* es un monólogo de Carmen Sotillo, una viuda reciente e inesperada de 44 años en la España profunda de 1966. Como era costumbre en aquella época, el personaje de Natalia Millán vela durante la última noche el cadáver e inicia con él un diálogo a una sola voz que desnuda lo que debió ser una relación tormentosa. Rebosante de tópicos, ácida por momentos y tan brillante como la pluma de Miguel Delibes, Carmen Sotillo ha girado ya por varias ciudades.

El coliseo Reina Victoria de Madrid acoge la obra desde el 12 de enero y hasta nuevo aviso.

